



Sphera Pública

ISSN: 1180-9210

sphera@ucam.edu

Universidad Católica San Antonio de Murcia
España

Sierra Caballero, Francisco

La guerra en la era de la información: propaganda, violencia simbólica y desarrollo panóptico del sistema global de comunicación

Sphera Pública, núm. 3, publicación anual, 2003, pp. 253-268

Universidad Católica San Antonio de Murcia
Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29700314>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La guerra en la era de la información: Propaganda, violencia simbólica y desarrollo panóptico del sistema global de comunicación

Dr. Francisco Sierra Caballero

Universidad de Sevilla

fsierra@us.es

“La explotación no es explotación/la guerra no es guerra/
un soldado muerto no es un soldado muerto,/precisamente
hay algo más, es decir... aquella Verdad (que) Ellos, los
auténticos superiores son los únicos que la pueden decir”

Pier Paolo Pasolini

Resumen

La revolución tecnológica experimentada en las últimas décadas no sólo ha modificado la acción militar y propagandística, tal y como hemos podido comprobar en conflictos como la Guerra del Golfo Pérsico (1991) y Kosovo (1999), sino también, lo que es aún más importante, la doctrina y el modelo de organización tradicional de los ejércitos, forzados a definir una nueva visión global de la táctica y la estrategia militar basada en la información y el conocimiento que dispersan y hacen operativos las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), afectando los conceptos doctrinales, las formas y medios de acción estratégicas y tácticas de la guerra; la disposición de armamento, su diseño, empleo y perfeccionamiento; la estructura de mando y control, basada ahora en redes telemáticas; los sistemas de inteligencia; las técnicas de persuasión pública y hasta las formas de decisión (Marín, 2001). Desde el ciberespacio al tradicional control informativo y la interferencia de las comunicaciones militares del enemigo, pasando por la propaganda y la guerra psicológica contra las tropas y la población civil, la

planeación y desarrollo de los medios y las técnicas de información para la guerra constituyen hoy el centro de las estrategias militares en la era de la Sociedad de la Información, en la medida que, parafraseando a Wolton, en las sociedades complejas la información es el nervio de la guerra, el petróleo de la decisión, la condición de la posibilidad de toda acción (Wolton, 1992).

En el presente artículo, quisiéramos definir a este respecto algunas de las implicaciones y consecuencias más relevantes de la actual transformación cultural de las redes informativas, identificando a efectos militares los principios básicos de la actual cultura bélica y la filosofía de la nueva doctrina de seguridad nacional emergente en EE.UU. y la Alianza Atlántica, al fin de apuntar algunas de las tendencias y problemas generales que pueden ser observados en la cibercultura contemporánea, más allá de los abusos y limitaciones de algunas lecturas habituales sobre la filosofía de la guerra informativa dominantes entre los teóricos y estrategias militares.

Descriptores

Nuevas tecnologías, conflicto, cultura mediática, propaganda, sociedad de la información, desinformación, estrategia militar, videovigilancia, violencia simbólica, ciberguerra, ciberóptica, cibercontrol.

Abstract

In the present article, we want to define the implications and more relevant consequences of the cultural transformation of the informative nets, identifying the basic principles of the war culture and the philosophy of the new doctrine of national safety in USA and the Atlantic Alliance, researching the trends and general problems that can be observed in the contemporary cyberculture, beyond the abuses and limitations of some current readings on the philosophy of the information war between the theoretical and military strategists.

Keywords

New Technologies, conflict, media culture, propaganda, information society, desinformation, militar strategy, video-watching, symbolic violence, ciberwar, ciberoptics, cibercontrol.

Infosfera, noosfera y sociedad-red

Aunque el carácter multidimensional y acelerado del cambio producido por las NTIC hace difícilmente concebible la naturaleza de la nueva comunicación por la complejidad y dispersión de las transformaciones que hoy tienen lugar en el ámbito informativo, es posible no obstante plantear algunas notas significativas al respecto. Peter Weibel resume, por ejemplo, en tres características el nuevo escenario mediático de la revolución digital: mutualidad (por el modo en que se salva y registra la información), variabilidad (del objeto de la imagen) y viabilidad (tal y como la despliegan los esquemas de comportamiento de la imagen). De acuerdo a estas características, las NTIC desarrollan formas de producción y organización informacional completamente distintas, favoreciendo la sustitución o emplazamiento de lo matérico, analógico y opaco por lo energético, lumínico, digital y binario (Contreras, 1998: 112).

En la nueva cultura mediática, el proceso de comunicación se ha liberado por completo de las coordenadas espaciotemporales descritas por Descartes. La realidad virtual, los sistemas multimedia interactivos, la biotecnología, las formas avanzadas de inteligencia artificial constituyen tecnologías del presente expandido, modos de trascender el horizonte local de los acontecimientos que nos liberan, en parte, de la realidad y sus efectos modificando, como consecuencia, nuestras formas de interacción social, las representaciones, discursos y organización de la cultura, la lógica de la reproducción y transformación sociohistóricas, así como los medios de dominación y control social, que pasan de ser lineales a transversales, para manifestarse como sistemas multidireccionales en lugar de unidireccionales, y modelos complejos y reflexivos en vez de simples dispositivos de disciplinamiento.

Conforme a los procesos de cambio en la cultura mediática, la doctrina de seguridad pública ha replanteado en la misma línea sus principios de actuación asumiendo como supuestos de partida en el actual debate sobre políticas de defensa:

- A) La pérdida de importancia de las fronteras geopolíticas tradicionales para los propósitos de los sistemas de seguridad, así como la crisis de las políticas de defensa nacionales como punto de articulación y referencia en el sistema mundial de relaciones internacionales.

- B) La integración de campos de actividad social y pública como el derecho y la economía en el discurso de las estrategias militares de defensa y organización de los sistemas de seguridad.
- C) La supresión de las barreras formales entre lo público y lo privado.
- D) La consideración de los problemas de información y conocimiento como ejes centrales de la organización de los ejércitos en función del horizonte aleatorio e incierto de la cultura de riesgo que mina las bases del sistema moderno de confianza pública.
- E) La penetración global de las redes telemáticas de información e inteligencia en las estructuras del sistema social como modelo de vigilancia panóptica.

En esta dirección apuntan, por ejemplo, documentos y análisis prospectivos como “Strategic Information Warfare: A New Face of War”, de Rand Corporation, informe en el que se concluye la necesidad de superar las delimitaciones geográficas, sociales y estratégicas que han definido tradicionalmente las formas de acción y pensamiento militar, cimentando nuevas bases de cooperación, control y desarrollo de la cultura de seguridad de acuerdo al escenario incierto de múltiples amenazas y peligros constantes y difusos que hoy se proyectan en el horizonte de la sociedad mundial por medio del uso inteligente e intensivo de los sistemas de información y conocimiento.

La guerra digital, de acuerdo a la definición de la “US Army’s Force XXI” y recogida en “Advanced Battlespace Information System”, consiste básicamente en el desarrollo de programas de control tecnológico y percepción informacional que busca multiplicar el poder militar y la capacidad de movimiento en conflictos bélicos, ampliando los horizontes cognitivos de las fuerzas militares convencionales. Entre otras razones, porque la compleja configuración del entorno vulnerable y abierto de la globalización plantea retos estratégicos en materia de seguridad que afectan a múltiples áreas y ámbitos de la actividad social que exigen un conocimiento preciso y una acción bélica inteligente por parte de los ejércitos.

La información pues no puede ser pensada como un medio auxiliar de la estrategia bélica. Antes bien, debe ser considerada el centro de toda política bélica, el núcleo de la filosofía y la acción militar en la era de las redes comunicacionales, sencillamente porque la revolución in-

formativa introduce cambios significativos no sólo en la infraestructura y el entorno tecnológico, sino también en las condiciones culturales, económicas, políticas y societarias que ponen en el punto de mira servicios básicos para la vida moderna como el transporte, las redes eléctricas, las telecomunicaciones, el abastecimiento de agua y alimentos, los medios de comunicación pública, las redes informáticas y, desde luego, la infraestructura y flujos de valorización de capitales.

De acuerdo a este razonamiento, en la sociedad de la información, “el concepto de guerra se está expandiendo como mínimo hacia dos direcciones. En primer lugar, ya no podemos ver la guerra simplemente como los ejércitos de una nación-estado o grupo de naciones estado combatiendo entre sí (...) La segunda manera en que se está ampliando el concepto de guerra se relaciona con el combate convencional” (Sullivan/Dubik, 1995: 35).

La noción de desarrollo progresivo resume en lo fundamental la concepción de esta apertura doctrinal, cualitativamente distinta por su visión gradual y difusa de la acción bélica, que ha pasado de una estrategia de despliegue (concepción distributiva de la guerra) a una visión proyectiva de los ejércitos y la táctica militar, siendo lógicamente la información (el espacio de los medios y tecnologías comunicacionales) el principal instrumento de intervención, y la guerra una estrategia de vencimiento por el convencimiento, esto es, una guerra informativa, una guerra mediática y de propaganda que, desde el conflicto del Golfo Pérsico, viene legitimando la actuación de un discurso y una política regida, como se puede observar en los documentos oficiales estadounidenses, por el principio absoluto de la seguridad pública.

Si los medios de información son globales, la estrategia militar debe, en coherencia, –según este mismo argumento– ser total y permanente, sin límites ni distancias territoriales, humanitarias ni políticas, llevando así hasta sus últimas consecuencias una cultura mediática de videovigilancia global, en la que la seguridad es consagrada en principio rector de la vida pública, en nueva disciplina de regulación y acomodamiento social de la conciencia cívica a las necesidades de orden y control político-militar por razones preventivas (Snow, 1993). De ahí la intencionada confusión entre estrategias de televigilancia y operaciones de guerra.

La globalización informativa se traduce así para la nueva cultura militar en el desarrollo de una visión ciberóptica totalizadora definiendo un

sistema de observación espacial y una cultura cibernética capaz de visualizar, definir y localizar en tiempo real, y hasta por anticipado, cualquier objeto o amenaza potencial. No en vano, el espacio radioeléctrico es definido, en la actual doctrina militar estadounidense, como un área estratégica de interés nacional para la concepción comunicativa del ejército, imbricando de este modo en la responsabilidad del control y la política de seguridad de las redes satelitales al propio sector privado. El uso del espacio radioeléctrico con fines militares y la planificación y desarrollo de las tecnologías de telecomunicaciones al servicio de las estrategias definidas por la política de seguridad nacional no son sin embargo nada nuevos.

Históricamente, este tipo de iniciativas constituyen, de hecho, una de las principales formas de expansión del poder internacional de Estados Unidos en el mundo, merced a una disciplinada y estrecha coordinación de las redes telemáticas militares con el sector civil y comercial (Teledesic, Global Star, Orbicom,...) que aún hoy puede también observarse en el modelo de desarrollo de la Sociedad Global de la Información, definido a principios de la pasada década por la Agenda para la Acción del vicepresidente Al Gore.

Tampoco puede decirse que sea nueva la difusa hegemonía de la integración de lo civil y lo militar en la nueva estrategia militar. La única novedad, lo verdaderamente específico de esta estrategia, es la centralidad de los sistemas de control y comunicaciones para la política de defensa por su interpenetración en los diversos sectores que organizan y desarrollan las actividades vitales para la sociedad. Pero la visión cívica, cultural y política de la guerra no es, en modo alguno, distintiva de la guerra digital, sino más bien de la doctrina de la Guerra de Baja Intensidad (GBI), que desde los años ochenta introduce nuevas formas de guerra no convencional como:

- El recurso a una amplia gama de operaciones militares.
- La concepción irregular y diversa de los conflictos en función de operaciones encubiertas y especiales.
- La integración de las iniciativas sociales, políticas y económicas con el fin de ganar la batalla de las mentes y los corazones de la población.
- El desarrollo y aplicación de las fuerzas de despliegue rápido.

- O la dirección política y la guerra psicológica en la planeación y desarrollo intensivo de la fuerza militar a través de campañas de información y propaganda pensadas para modificar las actitudes y percepciones públicas de la población civil (Aguirre/Mathews, 1989).

A partir de la apreciación de la naturaleza distinta del nuevo escenario geopolítico en el panorama de las relaciones internacionales y de la conciencia de la necesidad de un nuevo enfoque operativo en la estrategia de intervención del Pentágono, Estados Unidos modifica con esta doctrina sustancialmente su cultura militar y hasta el marco estratégico de la política de expansión de sus intereses económicos en virtud de una concepción de la guerra total y prolongada, basada en los medios de información y en las políticas de propaganda de las industrias culturales. Esta política informativa marcará la agresiva campaña de intervenciones en países de Centroamérica, Asia y Sudamérica, durante la Administración Reagan, y hoy protagoniza los trágicos episodios de golpe de Estado mediáticos en países como Venezuela. Ahora, la adaptación de la doctrina de Guerra de Baja Intensidad ha sido modificado con la concepción de la llamada guerra de la información.

En la actual coyuntura histórica, cabe apreciar, en los documentos doctrinales del ejército estadounidense y la Alianza Atlántica, una nueva concepción del ejército: el Ejército-red o ejército inteligente, cuya fuente de poder y proyección militar descansa en la información y el conocimiento, en la capacidad organizativa y de decisión con criterio al acometer los diversos y complicados retos de la sociedad global.

Para precisar algunos de los aspectos que más nos interesan de la nueva cultura militar, es el momento de tratar, ya expuesto el diagnóstico y antecedentes que explican el sentido y orientación de la nueva filosofía de la guerra, los principios y características más sobresalientes de la ciberguerra.

La guerra como violencia simbólica

Más allá de las armas digitales y los sistemas de inteligencia, la ciberguerra presupone una nueva cultura bélica basada en la informa-

ción, en el poder inmaterial de los ejércitos. Y, en consecuencia, en una racionalización científico-técnica de la violencia, más que física, simbólica.

Los sistemas de seguridad deben por lo mismo desarrollar paralelamente programas de detección, control, prevención y respuesta ante ataques e intrusiones electrónicas, y estrategias de guerra psicológica y control de la opinión pública. La vulnerabilidad de los sistemas de defensa deriva, primero, de la complejidad de la organización del software, de la imposibilidad de capturar las operaciones encubiertas contra los sistemas de seguridad y las limitaciones de los sistemas de desarrollo por las demandas del mercado, pero también de la superioridad informativa, de la capacidad de planificar el apagón informativo, orientar la voluntad de los actores sociales y controlar las formas de percepción y representación mediática del conflicto, lo que deja expuesta la fuerza militar a variables difusas difícil o manifiestamente incontrolables. El ejemplo extremo de esta vulnerabilidad del principio de superioridad informativa nos lo ofrece Internet.

La red de redes es un poderoso sistema militar de organización de la inteligencia y de guerra psicológica a base de rumores, filtraciones interesadas, censura y propaganda de atrocidades, pero en sí mismo es un medio fluido y flexible de intercomunicación que hace factible las estrategias de ocultamiento, desinformación y propaganda del enemigo, tal y como hemos comprobado con la guerra de Afganistán o antes en la guerra de Kosovo.

Desde la guerra de Yugoslavia, el uso de Internet como recurso bélico ha sido crecientemente pensado y objeto de aplicación entre los ejércitos de todo el mundo. Las propias “operaciones de paz” de la administración Clinton procuró desarrollar una estrategia y técnicas de control en la red que han derivado en la Cyberspace Electronic Security Act y la instalación de sistemas de control en los ordenadores. Pero con ello se ha reeditado la paradoja de la entropía de la información, haciendo más vulnerable el sistema y estrategia de “superioridad informativa” mientras, como apunta Mattelart, el proyecto de construcción de la Sociedad Global de la Información incide en la brecha digital que hace posible el control de las redes de telecomunicaciones al amparo de las múltiples amenazas potenciales que ponen en peligro la estabilidad del orden mundial:

“La aceleración de la construcción del mundo como sistema obliga a razonar en términos de estrategia ofensiva de la ampliación pacífica del mercado-mundo. Ha pasado la época de la estrategia defensiva del containment en un teatro de operaciones bipolar. La estrategia de seguridad global incorpora la primacía de la extensión del modelo universalista de la free market democracy para cuya realización es esencial el control de las redes. Está justificada la cooptación del mercado, máxime cuando, alegan los estrategas, más del 95 % de las comunicaciones del Pentágono viajan desde entonces por líneas civiles” (Mattelart, 2002: 139).

La difusión de virus en las redes financieras, los ataques a sistemas de distribución de energía eléctrica, la interceptación de los sistemas de comunicación móvil son algunos de los peligros que se vislumbran en la infoguerra. La diversidad de fuentes de información hace difícilmente controlable la guerra psicológica. El ciberespacio es por ello un entorno propicio para el terrorismo. En términos de la doctrina oficial de la guerra informacional estadounidense:

“Our security is challenged increasingly by nontraditional threats from adversaries, both old and new, not only hostile regimes, but also international criminals and terrorists who cannot defeat us in traditional theaters of battle, but search instead for new ways to attack by exploiting new technologies and the world’s increasing openness” (Aldrich, 2000: 11).

“En estas nuevas guerras, el objetivo ya no es la victoria militar. La estrategia consiste más bien en obtener poder político sembrando el miedo y el odio, creando un clima de terror” (Kaldor, 2001: 25). Pues el miedo inmoviliza, el miedo ciega la voluntad de análisis, bloquea los esfuerzos de diálogo y la búsqueda de solidaridad. “La guerra informacional obedece más a una racionalización del terror y a una socialización del miedo que impide cualquier defensa frente a esta violencia organizada” (Contreras, 2001: 3). Por lo general, la cultura del terror tiene por fin la domesticación de las expectativas y la afirmación de la voluntad.

Esta es posible a condición de desarrollar una política de cibercontrol y visibilidad total, a condición de realizar lo que los altos mandos del Pentágono definen como “global information dominance”:

“Dominating the information spectrum is as critical to conflict now as controlling air and space, or as occupying land was in the past, and is seen as an indispensable and synergistic component of air and space power. Whoever has the best ability together, understand, control, and use information has a substantial strategic advantage... One of a commander’s primary tasks is to gain and maintain information superiority, with the objective of achieving faster and more effective command and control of assigned forces than the adversary” (Rinaldi, 2000: 26).

En “Tendencias Globales 2015”, la CIA piensa la ciberguerra precisamente a partir de la asimetría, razonando, paradójicamente, que, dado que el final de la guerra fría ha dado lugar a un nuevo orden unipolar, la superioridad tecnológica, política y militar de Estados Unidos no garantiza nada, haciendo posible un Pearl Harbor digital, ya que la globalización generada por la tecnología de la información incrementa la interacción entre terroristas, narcotraficantes y delincuentes organizados en un mundo complejo de difícil control por el aparato informativo militar.

ENFOPOL, ECHELON y WASSENAAR son por ello justificables como sistemas operativos en la medida que responden a los retos estratégicos del nuevo orden global. De acuerdo a la nueva lógica de la sociedad-red, el desarrollo de la comunicación y la comunicación al servicio del desarrollo deben ser concebidos como un problema de seguridad, ampliando así las funciones de intervención del ejército más allá de sus roles tradicionales para integrar en una misma estrategia y mando único los servicios de inteligencia, la guerra psicológica, la publicidad, la propaganda, los servicios de información y la administración de las relaciones públicas implementadas por diversas instituciones civiles responsables en algunos casos de los programas de ayuda y cooperación internacional, en línea con las propuestas articuladas en los años ochenta con el surgimiento de la llamada doctrina de guerra de baja intensidad (GBI). Los recientes acontecimientos tras el 11-S en modo alguno inauguran pues una nueva política propagandística y de control de la información, según han querido ver algunos analistas. La actual guerra por el dominio de las mentes y los corazones desarrolla la experiencia acumulada en las operaciones de contrainsurgencia del Pentágono cuando por primera vez se observa la necesidad de incluir el uso y control de las redes telemáticas para la guerra electrónica, utili-

zando los sistemas de satélites, de telecomunicaciones y la nueva infraestructura de tecnologías de la información en la interceptación y el bloqueo de las informaciones del enemigo, así como la utilización de los medios, las industrias culturales de información y entretenimiento en la difusión de los valores y objetivos hegemónicos del imperialismo americano. Se trata por tanto de una visión de la guerra simbólica, mediática, y global:

“Esta guerra penetra los hogares, las familias, toda la trama de relaciones sociales básicas; en un conflicto de baja intensidad no existen civiles. El obscurecimiento de la distinción entre lo militar y lo civil significa que cualquiera de las operaciones podría involucrar la acción de un conflicto de baja intensidad. Estados Unidos puede hacerlo a través del Departamento de Estado, la AID, la CIA y organismos privados de ayuda” (Miles, 1988: 36).

De acuerdo pues con la doctrina de Guerra de Baja Intensidad, la ciber guerra debe pues ser entendida, por tanto, como una mirada global, integradora, de la violencia bélica como fundamentalmente violencia simbólica, como proyección de la guerra global, sin frentes, que integra la amenaza del uso de la fuerza, la dimensión ideológica del conflicto y la intervención efectiva del ejército en operaciones de fuerza difusa más allá de las formas de combate convencional por medio de cuatro estrategias básicas:

1. El control de la red satelital y el espacio geoestacionario, mediante la expansión y apoyo del oligopolio económico de la industria de telecomunicaciones para el control de la información geográfica, meteorológica y de inteligencia.
2. El desarrollo de programas de cooperación y asistencia técnica en el marco de políticas de intercambio y liberalización económica con las que integrar el frente civil y militar en programas de modernización tecnológica.
3. La subvención y financiación de medios de comunicación locales, afines a las tesis e intereses geoestratégicos del imperialismo norteamericano, así como a organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa.

4. Y la aplicación de campañas específicas de relaciones públicas, publicidad y propaganda en situaciones conflictivas de insurgencia emergente o de guerra abierta a nivel local y regional, con el concurso directo del Pentágono en tareas de coordinación y apoyo logístico.

Cuando los arquitectos de la aldea global macluhiana hablan de democratización universal del conocimiento y la información a través de las redes telemáticas e Internet, se trata, en realidad, del diseño de un sistema mundial de televigilancia y persuasión mediática basado en la violencia simbólica indiscriminada y estructural. Esta se apoya en la aplicación instrumental del espacio comunicativo como un espacio neutral, explotando la paradoja de las armas virtuales y el terror real. La ciberóptica – escribe Virilio – convierte la distinción entre lo virtual y lo real en indiscernible, suplantando la ilusión de la proyección a la realidad de la iluminación. Si bien en verdad asistimos a un modelo de articulación social que, políticamente, ha evolucionado más bien poco del tradicional sistema panóptico del Estado moderno ilustrado que perfilara Bentham. Por ello, en la era de las redes digitales y las guerras mediáticas contra el Imperio del Mal, conviene cuestionarse las huellas de la historia que el sistema de dominación espectacular trata de borrar, haciendo posible –como criticara Debord– la paradoja de la transmisión en vivo y en directo y la máxima opacidad del sistema de poder y las contradicciones sociales constitutivas del orden y los escenarios de representación de la apocalipsis y la muerte administrada.

Bibliografía

- ADAMS, James (1999): *La próxima guerra mundial. Los ordenadores son las armas y el frente está en todas partes*, Buenos Aires: Granika.
- AGUIRRE, Mariano y MATHEWS, Robert (1989): *Guerras de Baja Intensidad*, Madrid: Fundamentos.
- ALDRICH, Richard W. (2000): *Cyberterrorism and computer crimes: issues surrounding the establishment of an international legal regime*, USAF Institute for National Security Studies, Colorado.
- BROWN, M.C. (1996): *The Revolution in Military Affairs: The Information Dimension*, UA: AFCEA.

- BUNKER, Robert J. (1997): "Epocal Change: War Over Social and Political Organization", *Parameters*, US Army War College Quaterly.
- CALDERA, Louis y SHINSEKI, Eric (2000): "La visión de un ejército transformado" en *Military Review*, Septiembre-Octubre.
- CAMPEN, Alan D. et al (Comps.) (1992): *The First Information War*, Fairfax: AFCEA International Press.
- CONTRERAS, Fernando (1998): *El Cibermundo. Dialéctica del discurso informático*, Sevilla: Alfar.
- CONTRERAS, Fernando (2001): "La muerte del soldado: Hacia la deshumanización de las tecnologías de guerra" en CONTRERAS, F. y SIERRA, F. (Coords.): *Culturas de guerra. Medios de información y violencia simbólica*, Madrid, Cátedra.
- FRIEDMAN, George y Meredith (1996): *The Future of War*, Nueva York: Crown.
- GUINEL, J. (1997): *Guerres dans le Cyberspace*, París: La Decouverte.
- LIBICKI, Martin (1997): *Defending Cyberspace and Other Metaphors*, Washington: National Defense University.
- HARRIS, Phil (1999): "Communication and Global Security: The Challenge for the Next Millenium" en GOLDING, Peter y HARRIS, Phil (Eds.): *Beyond Cultural Imperialism. Globalization, Communication and the New International Order*, Londres: Sage.
- HENRY, Ryan y PEARTREE, Edward (1998): "Military Theory and Information Warfare" en Center for Strategic and International Studies, Parameters.
- HOWARD, J. Michael (1999): *The Invention of Peace: Reflections on War and International Order*, Londres: Profile Books.
- KALDOR, Mary (2001): "Comprender el mensaje del 11 de septiembre" en El País, jueves 27 de septiembre de 2001, p.25.
- KAPLAN, Robert D. (2000): *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la posguerra fría*, Barcelona: Ediciones B.
- KLARE, Michael (2000): "Washington veut pouvoir sur tous les fronts" en Le Monde Diplomatique, Manière de Voir, número 53, Septiembre-Octubre.
- KLARE, Michael y KORNBLUCH, Peter (Coords.) (1999): *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, México: CNCA/Grijalbo.
- MARÍN, Francisco (2001): "Nuevas tecnologías y conflictos en la era mul-

- timedia” en CONTRERAS, Fernando y SIERRA, Francisco (Eds.): *Culturas de guerra. Medios de información y violencia simbólica*, Madrid: Cátedra (en prensa).
- MATTELART, Armand (2002): *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona: Paidós.
- METZ, Steven (1994): “Previendo el futuro: el Ejército y los conflictos en países anárquicos” en *Military Review*, Septiembre-Octubre.
- MILCOM 97 (1997): “Space as an Area of Vital National Interest”, MILCOM 97, Hyatt Regency Hotel, Monterrey, CA 3 de Noviembre de 1997.
- MILES, Sara (1988): *La verdadera guerra: un conflicto de baja intensidad en Centroamérica*, México: CLEE.
- MOLANDER, Roger C. et al (1996): *Strategic Information Warfare: A New Face of War*, Santa Mónica: Rand Corporation.
- NAJMAN, Maurice (1998): “Estados Unidos prepara las armas del Siglo XXI” en *Le Monde Diplomatique*, Febrero.
- O’NEILL, Bard (1990): *Insurgency and Terrorism. Inside Modern Revolutionary Warfare*, Washington: Brassay’s.
- QUIRÓS, Fernando y SIERRA, Francisco (Dirs.) (2001): *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- RINALDI, Steven (2000): “Sharing the knowledge: Government – Private Sector Partnerships to enhance information security”, INSS Ocasional Paper 33, USAF Institute for National Security Studies, Colorado.
- ROMM, Joseph (1993): *Defining National Security: The Nonmilitary Aspects*, Nueva York: Council on Foreign Relations Press.
- RUSSETT, Bruce (1990): *Controlling the Sword: The Democratic Governance of National Security*, Cambridge: Harvard University Press.
- SCHILLER, Herbert I. (1998): “El dominio de las redes electrónicas mundiales”, en *Le Monde Diplomatique*, Agosto/Septiembre.
- SCHWARTZSTEIN, Stuart (1996): *The Information Revolution and National Security*, Washington: Center for Strategic and International Studies.
- SHAKER, S. Y WISE, A.R. (1988): *War Without Man*, Washington: Pergamon Press.
- SIERRA, Francisco (Coord.) (1997): *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*, Guipúzcoa: Editorial Iru.

- SIERRA, Francisco (1999): "Propaganda y Nuevo Orden Mundial" en Historia y Comunicación Social, número 4, Universidad Complutense de Madrid.
- SIERRA, Francisco (2000): "El discurso de la nueva doctrina de seguridad pública. Guerra informativa y sociedad telegigilada" en Voces y Culturas, número 15-I Semestre, Barcelona.
- SIERRA, Francisco (2002): *Los profesionales del silencio. La información y la guerra en la doctrina de EE.UU.I*, Guipúzcoa: Editorial Iru.
- SNOW, Donald M. (1993): *Peacekeeping. Peacemaking and Peace-Enforcement: The US Role in the New International Order*, Pennsylvania: Carlisle Barracks.
- SNYDER, Alvin (1995): *Warriors of Disinformation*, Nueva York: Arcade.
- SULLIVAN, G. Y DUBIK, J. (1993): *Land Warfare in the 21 st. Century*, Pennsylvania: Carlisle Barracks.
- SULLIVAN, G. Y DUBIK, J. (1995): "Cómo se librerá la guerra en la Era de la Información" Military Review, Mayo-Junio.
- TELLO, Angel (1999): *Conflictos y comunicación en la globalización*, La Plata: Ediciones de Comunicación.
- TOFFLER, A. y H. (1994): *Las guerras del futuro*, Madrid: Plaza y Janés.
- VAN CREVELD, Martin (1991): *The transformation of War*, Nueva York: The Free Press.
- VAN CREVELD, Martin (1991): *Technology and War*, Osford: Pergamon Press.
- VIRILIO, Paul (1998): "La proliferación televisual" en Le Monde Diplomatique, Marzo.
- WEINBERGER, Caspar y SCHWEIZER, P. (1997): *The Next War*, Nueva York: Regnery Publishing.
- WHITAKER, Reg (1999): *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*, Barcelona: Paidós.
- WOLTON, Dominique (1992): *War Game. La información y la guerra*, México: Siglo XXI.
- YOUNG, Peter (Ed.) (1992): *Defence and the Media in Time of Limited War*, Portland: Fran Cass.